

Abraham Rubio Celada

Fundación marqués de Castrillón



Luz y color en la arquitectura madrileña: vidrieras de los siglos XIX y XX

Olivia Nieto Yusta (coord.)

Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, Editorial Universitaria
Ramón Areces, 2019.

148 páginas.

ISBN: 978-84-9961-336-9

Dentro de las artes decorativas la vidriera ocupó un puesto importante en Europa desde la Alta Edad Media, alcanzando un gran desarrollo en la Edad Moderna y tras su decadencia en los siglos XVII y XVIII, resurgió con fuerza a mediados del siglo XIX con la aparición del estilo neogótico y posteriormente con los estilos historicistas, alcanzando de nuevo un periodo de esplendor con el estilo modernista en el cambio de siglo. El arte contemporáneo ha mantenido esa inquietud artística sobre el mundo de las vidrieras y numerosos artistas han hecho incursiones con un nuevo lenguaje plástico en los grandes edificios tanto religiosos como públicos en la segunda mitad del siglo XX.

La publicación *Luz y color en la arquitectura madrileña: vidrieras de los siglos XIX y XX*, es el resultado de un proyecto de investigación de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando concedido por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad-Agencia Estatal de Investigación en enero de 2016 por una duración de tres años, con la participación de Víctor Nieto Alcaide como investigador principal y Victoria Soto Caba, junto a los que han colaborado las investigadoras Sheila Reinoso Blázquez y Olivia Nieto Yusta. El proyecto viene a ampliar, completar y actualizar un trabajo de investigación anterior de los años noventa que pretendía la catalogación de las vidrieras madrileñas desde el Modernismo al Art Decó, que dada su ingente cantidad, lógicamente quedó incompleta.

Después de un pequeño prólogo de Víctor Nieto, donde explica el contenido de la publicación, su origen y desarrollo, así como las distintas presentaciones de parte de los resultados en congresos tanto nacionales como internacionales, como el ciclo de conferencias que se llevó a cabo en el 2018 en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, se desarrollan varios capítulos con estudios monográficos tanto de las integrantes en el proyecto de investigación citadas antes, como de otras participantes en esta publicación como María Dolores Antigüedad del Castillo-Olivares y María Castilla Albisu.

El primer estudio "Art Nouveau y arquitectura: el triunfo del ornamento" de María Dolores Antigüedad del Castillo-Olivares, después de una introducción sobre la arquitectura del Art Nouveau o Modernismo en Europa y en especial en España, ilustrado con ejemplos de París e Italia, se detiene en el Madrid Modernista, cuya arquitectura propia contrapone a Barcelona, a la que no copia, estando más influida por el eclecticismo de origen belga o francés. Por otra parte, los planes urbanísticos de fin de siglo como la apertura de la Gran Vía, el Plan Castro o la Ciudad Lineal permitieron la construcción de grandes edificios con todos los avances y a la moda de la época. Arquitectos como Ricardo Velázquez Bosco o Antonio Palacios junto al ingeniero Joaquín Otamendi construyeron edificios monumentales como el Ministerio de Fomento en la Glorieta de Atocha o el palacio de Comunicaciones en la plaza de Cibeles. En estas arquitecturas se combina a veces el estilo modernista con el eclecticismo de origen francés, que con el tiempo prevalecerá sobre el primero más efímero. A continuación la autora desarrolla distintos apartados en los que profundiza ya en edificios concretos, como el palacio de Longoria del arquitecto José Grases Riera, uno de los ejemplos más logrados de la arquitectura madrileña modernista con su gran cúpula de vidrio de 1903 de autoría todavía hoy controvertida, ya en tipologías como la casa del burgués cosmopolita, con ejemplos madrileños sobresalientes como la casa del ingeniero Enrique Pérez Villamil, o el edificio comercial, con la imponente fachada del edificio de la Compañía Colonial con cerámicas en la fachada de Daniel Zuloaga. Las ilustraciones bien escogidas complementan el texto.

El segundo estudio es el de Victoria Soto Caba titulado "Vidrios de luz y color: de la renovación al hallazgo", donde introduce la importancia del conocimiento de las vidrieras para poder conservarlas, al tiempo que analiza la fortuna de la vidriera a lo largo de los distintos siglos, siendo precisamente el siglo XVIII donde casi desaparece, el siglo en el que el interés de los estudiosos sobre ella, como Antonio Ponz y su seguidor Ceán Bermúdez en España y fuera de ella, los que harán que después vuelva a revitalizarse a nivel internacional a mediados del XIX, donde pintores de la talla de Ingres harán cartones para vidrieras, como el de Santa Elena para la capilla votiva de Dreux en 1842, y sobre todo la recuperación por el gusto artesanal del movimiento Arts and Craft en Inglaterra, protagonizado por artistas como William Morris y Burne-Jones, pertenecientes al grupo de los prerrafaelitas, con ejemplos de ilustraciones que van complementando de forma muy didáctica el texto. Junto a ello, la autora estudia las empresas que en estos momentos empiezan la producción de vitrales como la Casa Mayer en 1847, que hizo las vidrieras de la gran escalera del Banco de España, y la empresa francesa Mauméjean con filiales en muchas ciudades europeas, entre ellas Barcelona y Madrid. Por otra parte, hay que destacar en el resurgir de la vidriera española los estudios y publicaciones que rescatan su memoria y su técnica, así como la implicación de artistas vidrieros como el empresario catalán Antoni Rigalt, autor de la gran vidriera del techo del Palau de la Música, que ingresará en la Academia de Ciencia y Artes de Barcelona con un discurso titulado "Las vidrieras de colores en la decoración del templo cristiano". En España fue clave el estudio y restauración en esos años de las vidrieras de la catedral de León, formándose un gran taller que después restauraría otras vidrieras por toda España. De todo ese gran número de talleres, la empresa Mauméjean fue la que monopolizó la producción de las vidrieras de la mayor parte de los edificios públicos, reconociendo que el trabajo de campo sobre el conocimiento de las vidrieras contemporáneas todavía no ha llegado a su fin.

El tercer estudio de Víctor Nieto Alcaide como su título indica "La imagen del Progreso en las vidrieras de la Casa Mayer en el Banco de España", es un interesante trabajo sobre el programa de las vidrieras del más importante centro económico del país, dedicado a la idea del Progreso, un tema de gran auge en el siglo XIX, que lo enlaza con la modernidad y lo desliga del Historicismo. El autor expone las razones de este programa, entre las que se cuentan un planteamiento más materialista y realista, dado que se hizo en una época de crisis y depresión económica. Por otra parte, analiza minuciosamente el trabajo realizado por la Casa Mayer, busca las fuentes iconográficas en que se basan las escenas y motivos de estas vidrieras, en las que influyó la Exposición Internacional de París de 1878, y describe pormenorizadamente los temas que se representan en estas vidrieras en los distintos espacios en que fueron instaladas, así como algunos cambios sufridos debidos a posteriores reformas en el edificio del Banco de España.

El cuarto estudio titulado "El taller Mauméjean de vidriería artística. Ejemplos destacados" de Sheila Reinoso Blázquez es un repaso por la historia de esta importante familia vidriera, el conocimiento del taller y los premios que obtuvo, las técnicas utilizadas tanto de fabricación como artísticas y sus fuentes de inspiración, terminando con una serie de ejemplos representativos de obras realizadas por este taller en Madrid con muy representativas ilustraciones, presentando al final una completa bibliografía. El quinto estudio "El conjunto de vidrieras del Congreso de los Diputados. Evolución y descripción", firmado por Olivia Nieto Yusta y Sheila Reinoso Blázquez, como su nombre indica se centra en las vidrieras de esta institución, bastante tardías por cierto, ya que las primeras correspondientes al momento de su edificación en 1850 eran de cristal sin decoración. Tras una breve introducción y dos apartados sobre la historia de las Cortes y del edificio del Congreso, enumeran el conjunto de vidrieras situadas en los distintos espacios. A partir de los documentos conservados en el Archivo del Congreso acotan la realización de aquellas que presentan carácter artístico, de la casa Mauméjean, entre los años 1944 y 1950. Se encuentran situadas, una en el techo del Salón de Conferencias, una retráctil en el techo y otra de ocho tramos en el testero del Salón de Sesiones, cuatro en los Salones de Lectura y una en el salón del bar. Las autoras describen minuciosamente estas vidrieras y las acompañan con ejemplos gráficos significativos.

El sexto estudio titulado "Cines y teatros de Madrid" de Olivia Nieto Yusta, presenta tras una breve introducción sobre los comienzos del cinematógrafo en Madrid, un catálogo selecto de estas salas en donde se instalaron vidrieras, entre las que se cuentan las de estilo art decó de los cines Ideal y Avenida, y las de los actuales teatros, algunos nacidos como cinematógrafos, Calderón, Rialto, Infanta Isabel, Reina Victoria y Rey Alfonso, con ejemplos gráficos de cada uno de ellos y la bibliografía correspondiente.

El séptimo y último estudio "Simón Berasaluce y su contribución a la renovación de la vidriera contemporánea" de María Castilla Albisu, nos descubre a un artista vidriero vasco formado en los años veinte en Barcelona y que se trasladó en los años treinta a París donde trabajó con la firma Mauméjean, donde fue premiado por su proyecto para la reconstrucción de las vidrieras del Sacré-Coeur de Montmartre, que habían quedado destruidas en la Segunda Guerra Mundial. En 1951 marchó a Estados Unidos, donde gracias a sus novedosos conocimientos sobre la técnica de la vidriera cementada, proyectó para la empresa Hiemer cerca de mil proyectos para iglesias, sinagogas y edificios civiles de Nueva York, Washington, Florida y otras ciudades americanas. A su vuelta a Guipúzcoa, Berasaluce realizó algunos proyectos como las vidrieras abstractas de la capilla de Belén de los años sesenta, o la vidriera de la librería Donosti de San Sebastián de los años ochenta. De este modo, este artista de origen vasco colaboró con sus conocimientos y arte del vidrio en la renovación de la vidriera contemporánea española.

Podemos concluir diciendo que esta publicación viene a completar y poner al día el conocimiento de las vidrieras en la capital de España, por lo que los estudiosos de las artes decorativas estamos de enhorabuena.